
El siglo azul: el contraataque del Poder Naval

Gastón Veleda y Sofía Vega Buono³

Introducción

Constituyendo una parte neurálgica e inmensa de los espacios comunes globales, los océanos y mares han sido, son y serán el escenario de diversas tensiones y objeto de disputa entre los Estados. Las aguas no solo son entendidas como fuentes de recursos vitales y como medio de articulación del comercio mundial, sino que conllevan intrínsecamente la función geoestratégica de materializar el dominio y la proyección del poder de los actores globales.

Mahan, Mackinder, Mahan 2.0

Desde la mítica Troya y Dardanelos, los piratas y corsarios, hasta el Mar de China Meridional del siglo XXI, el control de los mares aparece como retórica, estratégica y decisión. Captando estas ideas y en línea con Raleigh y su enunciado “quien domine las rutas marítimas, dominará el comercio, por lo tanto, la riqueza mundial”, el Alte. Alfred Mahan desarrolló su tesis: “quien domine las olas, dominará el mundo”. En su obra *The influence of sea power upon History* (1890), el teórico estadounidense plantea que el poder naval prevalece por sobre el poder terrestre. Exponiendo el rol histórico del control del mar y la relevancia del mismo en el destino de los Estados y la humanidad, sostiene la necesidad de proteger y mantener las líneas de comunicación para beneficio propio y, así, negárselas al adversario, sofocando su economía desde el mar.

El predominio del poder marítimo del Imperio británico por más de trescientos años será entonces el modelo a seguir. Por ende, el poder marítimo de una gran nación resulta de la capacidad para desarrollar, explotar y defender las aguas a su antojo, velando por la supremacía y la seguridad nacional. Mahan establece que dicho poder se construye sobre un comercio exterior próspero, una poderosa marina mercante defendido por una marina de guerra eficiente; y de colonias, fuentes de bases navales, puertos y colocación de productos.

En breve, para que un Estado alcance mayor asertividad en el sistema internacional y se convierta en potencia, debe destinar sus esfuerzos a consolidar su poder marítimo, alcanzado la superioridad sobre el resto. Esta obra se la dedicó a su propio país, pues, mediante la aplicación de su tesis, pretendía que Estados Unidos lograra convertirse en la gran potencia marítima mundial, cumpliendo con su destino manifiesto, favorecido por su condición bioceánica.

Resulta clave entender que la propuesta mahaliana se inscribió en un mundo donde imperaba el darwinismo social internacional y la rivalidad política imperialista. El planisferio estaba dividido entre imperios y colonias, acentuando la visión expansionista natural de los Estados: la necesidad biológica de territorio y recursos. Y sí, frente a este escenario mundial, la tesis del poder naval cerraba de arriba a abajo y los militares estadounidenses no tardaron en implementarla.

Sin embargo, con el advenimiento del siglo XX y de Halford Mackinder, el reinado del poder terrestre se había posicionado. En su discurso *The Geographical Pivot of History* (1904) ante la Real Sociedad Geográfica de Londres, sentenció que la “región pivote” de Eurasia era importante por ser la masa terrestre más grande del planeta, por poseer recursos minerales, combustibles y extensas áreas de cultivo, y porque podía ser cubierta por una red de ferrocarriles. En *Democratic Ideas and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*, de 1919, Mackinder aumenta la zona de influencia terrestre y renombra Eurasia como la “isla-mundial” (World Island) y a la región pivote la denomina “corazón

³ Estudiantes avanzados en la Licenciatura de Relaciones Internacionales

continental" (Heartland). Aquí formula una nueva ecuación de la geopolítica: "quien controle el Este de Europa, comanda el Heartland; quien controle el Heartland, comanda la World Island; y quien controle la World Island, comanda el mundo" (Mackinder, 1919). A diferencia de Mahan, Mackinder trasladó los conflictos del siglo XX al ámbito terrestre-continental, comprendiendo el escenario global como un "sistema cerrado" en el cual los países permanecen interconectados.

Ciertamente, el siglo XX estuvo signado por la lucha por la hegemonía en Eurasia, o, al menos, la neutralización de Heartland. El mundo gobernado por el poder marítimo británico comenzó a sentir la presencia de los Estados del poder terrestre, como Alemania y Rusia. La Royal Navy propulsada por petróleo (1912) —revalorización geopolítica de zonas altamente abundantes en dicho recurso, como Medio Oriente—; la Primera y Segunda Guerra Mundial (1914-1919/1939-1945); el bloqueo de Berlín en 1948; la Guerra de Corea (1950-1953); y la ocupación de Afganistán (1979-1988), son algunos de los muchos eventos geopolíticos que evidenciaron el predominio del poder continental durante el siglo XX (Koutoudjian, 2016).

La caída del muro de Berlín en 1989 no se tradujo únicamente en la desintegración de la Unión Soviética, sino también en la reconquista del poder naval, esta vez tripulado por Estados Unidos y la OTAN, desplazando la ley del poder terrestre mackenderiano. A medida que el poder terrestre se deprimía con celeridad, Estados Unidos consolidaba su poder militar a lo largo del globo, distribuyendo su Armada en todos los mares del mundo.

Con la bandera estadounidense flameando en los siete mares, y a partir de hitos como la guerra en Afganistán, el 11-S, y la guerra en Irak, se produjo una reconfiguración de la defensa de Estados Unidos. Bajo la administración Obama, se implementaron los nenúfares: bases militares pequeñas para tropas rápidas y de movimiento. Su despliegue de tropas terrestres en el cordón asiático vecinal de China —su nuevo rival comercial y geopolítico— ha estado acompañado por una estrategia aeronaval, la cual perseguía la coordinación de las fuerzas aeronavales a efectos de edificar el nuevo orden mundial en manos estadounidenses. En el año 2012, Estados Unidos decidió destinar menos unidades terrestres convencionales, relocalizando sus unidades navales en disposición de contar con el 60% de poder naval del Océano Pacífico, asechando a China, e incluso a la Federación de Rusia, y vigilando el equilibrio continental, pero, sobre todo, marítimo.

¿Por qué el mar es importante en el siglo XXI?

La importancia geoestratégica del espacio marítimo engloba múltiples aspectos constituyentes del poder de una nación. Geoffrey Till (2007) reconoce cuatro atributos indispensables que definen a los mares como escenarios estratégicos del siglo XXI: su rol como medio de información y de divulgación de ideas, como ruta de intercambio y transporte, como fuente de recursos, y como instrumento central de la lucha por el poder mundial (p. 40). En esta línea, percibe al poder naval no únicamente como el ejercicio del control del mar por el tiempo y lugar determinado para satisfacer intereses propios, sino también como la capacidad real de influir en los acontecimientos a través de las acciones ejecutadas o no desde el mar.

Así, el rol militar del poder marítimo tiene diferentes misiones y objetivos, que van desde la destrucción de áreas geográficas y objetivos estratégicos; los bloqueos navales; el establecimiento de zonas de exclusión, impidiendo el tráfico marítimo al adversario; la obtención de inteligencia militar y de decepción estratégica; imponer paz; y hasta la proyección del poder militar de la nación, entre otras (Mier, 2020). Till (2007) incluso presenta otra opción estratégica sobre el control del mar: la capacidad de "negación del mar", es decir, impedir que el adversario aproveche las ventajas de las aguas para sus propios fines.

Pese a la superioridad naval de Estados Unidos, la reconfiguración de la distribución de poder mundial, pasando de un unipolarismo indiscutido a un multipolarismo primitivo, se proyecta también en la lucha por el dominio de los mares. Potencias terrestres como China y Rusia se convierten en potencias

navales. Más aún, potencias medianas, como Brasil e India, se encuentran desarrollando armadas con capacidades oceánicas, aumentando sus márgenes de acción en el escenario mundial.

Más que nunca, los dichos de Kaplan (2012) cobran sentido: los indios y los chinos son los nuevos mahanianos, quienes construyen mayores capacidades y medios militares para disputar el poder naval preponderante. Todo ello, poniendo en jaque a la unipolaridad del comando estadounidense y a las armadas europeas (p. 130). Si bien el retorno del poder naval como paradigma del poder mundial en los últimos años se inspira en la tesis mahaniana, es imperioso destacar que el mundo ya no es el de aquel entonces y las estructuras de poder han cambiado.

Ante un nuevo mundo, un nuevo paradigma

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente dicho, en la actualidad, diferentes potencias revisionistas han aumentado el presupuesto destinado a las fuerzas navales mercantes, enfocándose principalmente en la construcción de submarinos o buques logísticos. India ha acrecentado sus flotas con la obtención de submarinos Scorpene (Zona Militar, 2020). Frente a ello, Pakistán desea modernizar su armada para contrarrestar la amenaza de su país vecino (Zona Militar, 2020). Al mismo tiempo, en el marco de la disputa por las aguas árticas y el ascenso de China, Rusia llevó a cabo proyectos para la construcción de submarinos con misiles balísticos de propulsión nuclear. Japón no se ha quedado atrás y demostró que la teoría mahaniana está más vigente que nunca con un aumento récord del presupuesto militar, dirigido especialmente a incrementar la capacidad de proyección regional y equilibrar el avance chino. Es difícil no hablar de China cuando de mares se trata. En el último tiempo, el gigante asiático ha tomado las riendas en los mares adyacentes de la región, generando tensiones y discordia con varios países. Su poder lo demuestra a través, por ejemplo, de bloqueos marítimos o maniobras militares, como lo hace con Filipinas.

En cuanto al continente europeo, España se ha aventurado a la construcción de submarinos en estos últimos años. Sin embargo, los casos más llamativos y preponderantes son Gran Bretaña y Francia. El país británico ha incrementado el gasto en defensa a niveles similares a los vistos durante el fin de la Guerra Fría, mayormente orientado a las fuerzas navales con el propósito de resituar su *statu quo* naval en el viejo continente (De Miguel, 2020). Esto, en conjunto con la superioridad naval norteamericana en todos los mares del mundo, refleja la intención de mantener el orden vigente en el mar. Por su parte, los francos intentan imponer su figura a través de la marina, como así también ayudar a mantener la paz en regiones donde esta se ve amenazada, como es en el caso de Mozambique. Es imperioso señalar que dos de los tres Estados mencionados, España y Francia mantuvieron por largos años el gasto sobre el poder terrestre, pero comenzado el siglo XXI, la situación se ha revertido, inflando sus capacidades navales, y generando una mayor competencia y la aparición de tensiones regionales.

En el caso de América Latina, Brasil lleva a cabo varios programas con objeto de fortalecer las líneas en su marina, invirtiendo en la construcción de un submarino nuclear (Bonilla, 2021), o la obtención y construcción de nuevos buques de guerra. El presupuesto destinado a lo mencionado se ha incrementado en los últimos años, permitiendo así mantener su posición entre las potencias del continente sudamericano. Otro de los casos que se pueden mencionar es Perú, país que aumentó significativamente el presupuesto de defensa y los programas para la construcción de nuevas fragatas y submarinos, con el propósito de defender el patrimonio nacional peruano.

Reflexión final

El declive del poder naval hegemónico abre el juego a las potencias emergentes revisionistas, que diseñan estrategias navales competitivas y que rearticulan el *statu quo* del mar. A diferencia de antaño, estos nuevos actores aumentan sus capacidades marítimas ya no con fines expansionistas y bélicos, sino en disposición de desarrollar su defensa nacional y proteger sus activos estratégicos desde el mar. Todo ello, como resultado de una comprensión aguda de la importancia geoestratégica del

espacio marítimo. Amén de ello, el control de las líneas de comunicación marítimas continúa estando en manos de Estados Unidos y Gran Bretaña, principalmente las del Océano Atlántico, Pacífico e Índico. Por consiguiente, en la medida en que los Estados ribereños no reconozcan este nuevo paradigma geopolítico del poder naval, la defensa de sus intereses nacionales estará destinada al fracaso.

Bibliografía

- Bonilla, J. (11 de mayo de 2021). El casco del primer submarino nuclear brasileño, el SN-BR, comenzaría a construirse este año. *Defensa.com*. <https://www.defensa.com/brasil/casco-primer-submarino-nuclear-brasileno-sn-br-comenzaria-este>
- De Miguel, R. (19 de noviembre de 2020). Johnson anuncia el mayor gasto en defensa del Reino Unido desde el fin de la Guerra Fría. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2020-11-19/johnson-anuncia-el-mayor-gasto-en-defensa-del-reino-unido-desde-el-fin-de-la-guerra-fria.html>
- Kaplan, R. (2014). *La venganza de la geografía*. RBA libros.
- Koutoudjian, A. (2016). Da Royal Navy do Século XIX a U.S. Navy do século XXI. *A Defesa Nacional*.
- Mackinder, H. J. (1919). *Democratic ideals and reality: a study in the politics of reconstruction*. H. Holt.
- Mackinder, H. J. (2004). The geographical pivot of history (1904). *The geographical journal*, 170(4), 298-321. Doi:10.2307/3451460
- Mahan, A. (1890). *The Influence of Sea Power upon History, 1660–1783*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511783289
- Romero Mier, S. (2020). Globalización y roles del poder naval en el siglo XXI y su impacto a nivel regional. *Revista De La Escuela Superior De Guerra Naval*, 17(1), 27-56. <https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/89>
- Till, G. (2007). *Poder Marítimo, una guía para el siglo XXI*. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires.
- Zona Militar. (17 de febrero de 2021). La Armada india obtiene su tercer submarino de la clase Scorpene. <https://www.zona-militar.com/2021/02/17/la-armada-india-obtiene-su-tercer-submarino-de-la-clase-scorpene/>
- Zona Militar. (19 de octubre de 2020). Pakistán planea modernizar su Armada para contrarrestar la amenaza de India. <https://www.zona-militar.com/2020/10/19/pakistan-planea-modernizar-su-armada-para-contrarrestar-la-amenaza-de-india/>